



Título del artículo / Título do artigo: Las nociones de heterotopía y dispositivo en el trabajo de los equipos de orientación escolar de la provincia de Buenos Aires. Un análisis en tiempos de aislamiento social

Autor(es): David Eichenbronner

Año de publicación / Ano de publicação: 2021

DOI: 10.63314/MQAI6455

Citación / Citação

Eichenbronner, D. (2021). Las nociones de heterotopía y dispositivo en el trabajo de los equipos de orientación escolar de la provincia de Buenos Aires. Un análisis en tiempos de aislamiento social. *Ixtli: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 8(15), 11-28.
<https://doi.org/10.63314/MQAI6455>





Las nociones de heterotopía y dispositivo en el trabajo de los equipos de orientación escolar de la provincia de Buenos Aires.

Un análisis en tiempos de aislamiento social

David Eichenbronner

Universidad de Buenos Aires

d.eichenbronner@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-6711-9362>

Doctorando en Psicología (UBA). Becario doctoral UBACyT (2017) desarrollando su trabajo de tesis titulado “El discurso de la psicología en el sistema educativo bonaerense. Un análisis de la Dirección de Psicología de la Provincia de Buenos Aires” bajo la dirección de la Dra. María Beatriz Greco. Docente de la cátedra II de Psicología Educacional de la Facultad de Psicología (UBA), e investigador tesista en el proyecto UBACyT (2018) “La construcción de autoridad de los equipos de orientación escolar a partir de la Ley Nacional de Educación”.

Resumen - Resumo - Abstract

El contenido de este artículo contribuye al desarrollo de mi tesis doctoral, está vinculada a la influencia del discurso de la psicología en el sistema de políticas educativas públicas de la provincia de Buenos Aires. Asimismo. Se propone un análisis que toma como referencia el conjunto de entrevistas realizadas a equipos de orientación escolar pertenecientes a cinco distritos del territorio bonaerense. Dicho intercambio nos ofrece la posibilidad de indagar dos temas en clave filosófica: el lugar institucional que ocupan

O conteúdo deste artigo contribui para o desenvolvimento de minha tese de doutorado, relacionada à influência do discurso da psicologia no sistema público de políticas educacionais da província de Buenos Aires. O trabalho baseia-se na análise de um conjunto de entrevistas realizadas com equipes de orientação escolar pertencentes a cinco distritos do território de Buenos Aires. Essa troca nos oferece a possibilidade de investigar dois temas em uma chave filosófica: o lugar das equipes de orientação

The content of this article contributes to the process of my doctoral thesis, related to the influence of the discourse of psychology on the public education policy system of the province of Buenos Aires. This paper is based on the analysis of a set of interviews carried out with school guidance teams belonging to five districts of the Buenos Aires territory. This exchange offers us the possibility of investigating two themes in a philosophical key: the space where are the guidance teams located in the jurisdiction; and

los equipos de orientación en la jurisdicción; y la caracterización del dispositivo de trabajo a través de la figura del orientador. En ese sentido abordaremos, por un lado, la problematización del espacio simbólico articulando la situación excepcional de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), con la noción de heterotopía recuperada de las lecturas de Michel Foucault (1967). Por el otro, se pretende desandar el camino siempre complejo de la noción de dispositivo, de modo de ubicarla como una herramienta clave en la praxis del actor psicoeducativo. Para ello nos valdremos del texto clásico de Giorgio Agamben (2007) poniendo especial atención al uso del término oikonomía..

na jurisdição; e a caracterização do dispositivo de trabalho através da figura do conselheiro. Nesse sentido, abordaremos, por um lado, a problematização do espaço simbólico, articulando a situação excepcional de isolamento social, preventivo e obrigatório (ASPO), com a noção de heterotopia recuperada das leituras de Michel Foucault (1967). Por outro lado, o objetivo é refazer o caminho sempre complexo da noção de dispositivo, a fim de localizá-lo como uma ferramenta-chave na práxis do ator psicoeducacional. Para isso, usaremos o texto clássico de Giorgio Agamben (2007) prestando atenção especial ao uso do termo oikonomía.

the characterization of the working dispositive through the figure of the counselor. In this sense, we will address, on the one hand, the problematization of the symbolic space, articulating the exceptional situation of social isolation (ASPO), with the notion of heterotopia recovered from the readings of Michel Foucault (1967). On the other hand, the aim is to retrace the always complex path of the notion of dispositive, to locate it as a key tool in the praxis of the psychoeducational figure. For this, we will use the classic text by Giorgio Agamben (2007) paying special attention to the use of the term oikonomía.

Este texto se integra al marco del proyecto de trabajo UBACyT (Universidad de Buenos Aires, Ciencia y Técnica) 20020170100376BA. Proyecto correspondiente a la programación 2018, "Construcciones de autoridad democrática. El trabajo de los Equipos de Orientación Escolar de Provincia de Buenos Aires del nivel secundario en el marco de las políticas educativas a partir de la Ley Nacional de Educación." Dirección: Dra. María Beatriz Greco.

Palabras Clave: Equipos de orientación escolar, Provincia de Buenos Aires, Heterotopía, ASPO, Dispositivo

Palavras-chave: Equipes de orientação escolar, Província de Buenos Aires, Heterotopia, Aspo, Dispositivo.

Keywords: School guidance teams, Buenos Aires province, Heterotopia, Social isolation, Dispositive.

Recibido: 14/08/2020

Aceptado: 30/04/2021

Para citar este artículo:

Eichenbronner, D. (2021). Las nociones de heterotopía y dispositivo en el trabajo de los equipos de orientación escolar de la provincia de Buenos Aires. Un análisis en tiempos de aislamiento social. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 8(15). 11-28.

Las nociones de heterotopía y dispositivo en el trabajo de los equipos de orientación escolar de la provincia de Buenos Aires.

Un análisis en tiempos de aislamiento social

Resulta interesante observar, de qué manera los tiempos que corren se han caracterizado por trastocar parcial o radicalmente las prácticas de la gran mayoría de los trabajadores, y por lo tanto las instituciones. Hecho no menor a sabiendas de las raíces que éstas suelen echar a través de los años, convirtiéndose así en lugares prácticamente inmutables.

En este sentido nuestro tema en cuestión toma protagonismo en la escena pública. Se habla de cómo las escuelas y las sociedades se ven conmovidas cuando las estructuras de lo escolar se modifican. Por eso, entre otras razones, este parece un buen momento no sólo para reflexionar sobre el valor de la escuela y los discursos que la constituyen como tal, sino también para dar cuenta acerca de esa resistencia que se suscita cuando se avizora un posible movimiento en su dinámica habitual. Y es ese dilema, el que está presente entre la necesidad de mover las cosas de su lugar, y la seguridad del permanecer y mantener aquello con lo que aprendimos a convivir, el que nos permite hacer más visible aún el trabajo que los actores psicoeducativos desempeñan sobre el gran tejido del sistema escolar.

Dicho esto, nos volcamos al análisis de lo que sucede con los equipos de orientación escolar (EOE). Sabemos que su lugar dentro del sistema educativo ha estado históricamente atravesado por contradicciones, que a su vez se traducen en varias tensiones con relación al contexto. Sin embargo, contrariamente a lo que podríamos imaginar, hoy ante la primacía de la incertidumbre los encontramos no sólo menos perplejos, sino revalorizados ante la comunidad.

Podemos arriesgar esta afirmación en función del contacto continuo que hemos logrado en conjunto con nuestro equipo de investigación UBACyT en diversos distritos de la provincia de Buenos Aires. Gracias a una serie

de entrevistas¹ con profesionales que integran EOE, podemos reflexionar y palpar en tiempo presente aquello que sucede; este vínculo se ha convertido en un trabajo de campo, fuente de contenido esencial para mi tesis de doctorado, esto lo podremos ver en parte en este artículo, al navegar sobre algunas ideas a través de los discursos. Además, entendemos que hoy más que nunca se abren puertas, que nos permiten visualizar con mayor claridad aspectos claves sobre el posicionamiento del actor psicoeducativo en el ámbito educacional, en particular aquel que ha sido modelado en el contexto de la historia jurisdiccional.

Observemos entonces uno de esos puntos que por años ha significado una marca identitaria para los EOE; la ambigüedad que encarna el profesional psi en la escuela y que, en este contexto de aislamiento social, preventivo, y obligatorio (ASPO) emerge y abandona ese carácter de invisibilidad institucional. Nos referimos a la tensión no resuelta que hay en relación al conjunto de los actores del espacio que se juega entre la demanda masiva y el prejuicio, dicha incomodidad que en varias situaciones se expresa con matices de desprecio. Esta convivencia históricamente conflictiva entre los pares del equipo de orientación-cuerpo docente y del equipo de orientación-personal directivo, se podría decir que es un eje prácticamente constitutivo del rol. Al indagar en la historia nos damos cuenta que desde su entrada en el sistema educativo no ha habido momento en que no existiera allí algún tipo de malestar, con acuerdos y desacuerdos esta lógica aún no se termina de desarticular. Ese, entonces, resulta uno de los puntos interesantes en nuestro contexto actual, porque pareciera que este determinante implícito en la dinámica institucional no tuvo otra opción más que flexibilizarse. Varios de los actores psicoeducativos han dado cuenta de ese giro; en algunos casos ha sido más evidente que en otros, pero en su mayoría, al contar su experiencia presente, dan cuenta de una modificación en ese lazo, incluso cuando no se resuelve de manera positiva. Allí la resistencia denota que, sin una modificación en esa relación, la función de la escuela en esta coyuntura actual se torna muy difícil de sobrellevar.

De este modo, habiendo introducido ese panorama, vamos a la búsqueda de un término que en estos días ha ganado vigencia, en autores que son referencia en nuestro campo. Nos referimos a la noción de heterotopía.

1 Desde finales del mes de Mayo de 2020 hemos iniciado una serie continua de entrevistas con equipos de orientación escolar que aún sigue en desarrollo. Para llevar a cabo este propósito en un principio nos hemos puesto en contacto con inspectores de enseñanza (IE) de diversos distritos educativos de la provincia de Buenos Aires. Cabe aclarar que para este trabajo en particular tomamos aquellas que fueron realizadas entre Junio y Julio, especialmente en territorios pertenecientes a las regiones 8 y 9, donde se destacan los distritos de Moreno y Morón.

Hace poco en una charla llamada “La clase en pantuflas” que ha tenido mucha repercusión en la comunidad educativa[], Inés Dussel destacó dicha noción, con el fin de mostrar la importancia del espacio que la escuela representa para nuestras poblaciones, en momentos donde la bandera de la virtualización suma adeptos y se proyecta para la escolaridad, como la alternativa que ha llegado para dar una solución. Del mismo modo, en una reciente publicación especialmente dirigida a los trabajadores psicoeducativos, Greco (2020) lo utiliza, pero con una interpretación que podríamos decir, que subraya un posicionamiento ético posible en toda intervención escolar. Ambas autoras retoman este concepto acuñado por Foucault (1967), entregando una lectura que apela a una mirada sobre la potencia transformadora de los espacios, y remite a esa condición de posibilidad que se vislumbra dentro del caos y la angustia global que nos invade en la actualidad.

Por otro lado, haciendo nudo con todo lo dicho, analizaremos qué tipo de interpretación se puede hacer de la particular experiencia de intervención del orientador escolar. Este plano en tiempos de pandemia, también nos facilita el volver una vez más a preguntarnos por el lugar del dispositivo en el trabajo de los EOE; pregunta que paradójicamente desorienta a los equipos cuando se presenta la posibilidad del auto conocimiento sobre el ejercicio cotidiano. Al mismo tiempo este tópico seguramente ayude a reflexionar sobre un tema tan sensible como es la hipotética separación entre teoría y práctica: por la experiencia en la escucha sabemos que el término dispositivo es percibido por muchos de los que ponen el cuerpo en el sistema, como una espada académica que esgrime definiciones y sentidos que nada tienen que ver con la práctica educacional. Pues bien, proponemos entonces tomar esa connotación no dicha y políticamente incorrecta, aunque compartida, para echar otra mirada. De esa manera, volviendo a un texto archiconocido y no por ello poco vigente de Giorgio Agamben, llamado Qué es un dispositivo, a partir de él nos tomamos el atrevimiento de visitar el modo en que se asocia la noción de oikonomía con la idea de orientación.

La heterotopía y el equipo de orientación

El trabajo de campo en proceso, constituido por una serie de entrevistas a equipos de orientación escolar de diferentes distritos del conurbano bonaerense, permitió pensar al compás de los acontecimientos. Explorando los relatos de profesionales en distintos niveles y territorios, y así fueron surgiendo preguntas y algunas nuevas hipótesis, pero, sobre todo, una perspectiva

ineludible relacionada al instante que vivimos. Quizás este ha sido/es uno de los acontecimientos más interesantes en esta etapa de desarrollo de mi investigación; pues entre todo este torbellino, las palabras de nuestros entrevistados nos invitan a reflexionar, en favor de continuar repensando la manera de fortalecer al campo que vincula en términos disciplinares a la psicología con la educación. Así aparece, de pronto, la posibilidad de tomar el término heterotopía como un instrumento.

Hemos dicho que ha sido revisitado en estas últimas semanas por autores de referencia para toda la comunidad, seguramente no, por acto del azar. El topos está hace rato en el análisis de la política educativa (hablar del espacio tiene algo de movilizante para la crítica sobre el famoso formato escolar), de modo que en este contexto todo disponía a subrayarlo; pero esta noción nos habla de un tipo diferente de lugar: al decir de Foucault (2010) “en general la heterotopía tiene por regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que, normalmente, serían incompatibles.” (p. 75). Por lo tanto ¿no sería ésta una buena figura a la hora de pensar ese rol tan incierto que ocupa el profesional psi en la escuela y, aún más allá, en nuestra comunidad?

Los equipos de orientación escolar de la provincia de Buenos Aires han sufrido modificaciones a lo largo de su historia en el sistema estatal. Una de ella, quizás la más importante en cuanto a la decisión política que ha implicado, ha sido el cambio de denominación del organismo que los gestiona, la Dirección de Psicología provincial. Ese cambio en líneas generales ha introducido con fuerte apoyo normativo un paradigma diferente, frente al que por su largo camino en el sistema se lo denomina tradicional. Por otro lado, las prácticas que identificaban al personal psi en la escuela estuvieron signadas por una impronta “gabinetista” (Greco, 2019), donde el espacio que se construyó al interior de la institución fue con una precisión táctica y perfectamente definida. Esto es, separada del resto del ambiente escolar y con objetivos técnicos bien marcados por prácticas individualizantes de observación y diagnóstico (Munín, 1989). Estas actividades que quizás injustamente han quedado adheridas al término clínica, han encontrado políticamente su fin luego de un largo proceso de reestructuración democrática, que incluyó nuevas cartas magnas como consecuencia de la necesidad de nuevas formas de gobernar. En fin, profundizar sobre este tema no es el objetivo de este artículo, pero sí es importante mencionarlo para mostrar que a partir de un determinado momento se empiezan a abandonar estas costumbres, y surge una nueva lógica regida por lo que se menciona como psicología comunitaria y pedagogía social.

Desde entonces se trabaja a través de mecanismos en su mayoría jurídico-normativos, para así integrar de otra manera a la vida escolar el trabajo de los EOE, que es sin dudas el principal portador del discurso psi en las instituciones. Así lo denota la misma constitución bonaerense:

Psicología Comunitaria y Pedagogía Social es la modalidad con un abordaje especializado de operaciones comunitarias dentro del espacio escolar, fortalecedoras de los vínculos que humanizan la enseñanza y el aprendizaje; promueven y protegen el desarrollo de lo educativo como capacidad estructurante del sujeto y de la comunidad educativa en su conjunto, respetando la identidad de ambas dimensiones desde el principio de igualdad de oportunidades que articulen con la Educación común y que la complementen, enriqueciéndola. (Honorable Cámara de Diputados, 2007)

Lo cierto es que, en el transcurso de una década, las prácticas y los roles del profesional psicoeducativo variaron, sin dejar atrás algunas líneas del discurso tradicional. Y aquí volvemos a nuestro objetivo; si bien la práctica comunitaria y la política de enlace entre el equipo de orientación y la institución escolar se hace presente, éste suele quedar en un espacio impreciso, que por momentos desdibuja la potencia de su posición. Por eso, esta nueva configuración de vida, se convierta en un antes y un después para el significado de este rol. Es posible que ese lugar donde convive lo heterogéneo e históricamente difícil de definir, pero muy real y gravitante, tome otra dimensión.

Hace pocos días Inés Dussel destacó a la escuela en función de la presencialidad pausada, y la importancia de sostenerla como un lugar no utópico. Es decir, rescatar ese valor propio que la hace una pieza vital e irremplazable en nuestras sociedades, pues es allí donde uno se encuentra con el otro, con cierto encuadre igualitario desarraigado del peso reglado de la vida habitual, a fin de cuentas, un lugar donde existe la posibilidad del encuentro y la experiencia de la vida política; así mismo como el lugar del juego, y este territorio resulta difícil de reemplazar en la virtualidad. Del mismo modo, cabe destacar que la ausencia abrupta de este tipo de espacios no solo abre la puerta a notar su ausencia y revalorizarla, sino también para echarle una mirada a esos otros lugares que circulan sobre su universo. Por ello en este punto proponemos posar la mirada sobre el valor simbólico de aquello que hacen los trabajadores psicoeducativos reunidos en el equipo de orientación, porque si creemos que la escuela puede ubicarse como una heterotopía, por qué no pensar que el EOE en su singularidad también podría.

Así pues, que ese carácter de “contraemplazamiento”, de lugar por fuera de todos los lugares, aunque geográficamente localizable, resulta algo típico, diría, de toda la modalidad. Si bien a lo largo de los años ha estado presente como parte de la política pública, cubriendo un amplio espectro y vinculándose con el resto del sistema educativo, es verdad que la Dirección ha tenido grandes dificultades para asentarse y definir un espacio formal; esto salta a la vista a lo largo del tiempo, también, cuando se indaga sobre la situación que encuentran los orientadores al interior de las instituciones que los deben alojar. Es así que el conflicto por el lugar de ese conjunto de actores que pertenecen al sistema, es un debate de una vigencia que sorprendería por lo actual

... es una pelea el espacio físico, las escuelas demandan tener un equipo pero después lo rechazan, no le dan lugar, lo mandan a la biblioteca, al pasillo, no entienden que uno necesita un lugar privado porque hace entrevistas, porque tiene que generar un clima con las familias para poder hablar de cosas muy delicadas... Nosotros tenemos un lugar que estaba destinado al cambiador, un lugar muy chiquitito con una piletta que iba a ser para el maternal el cambiador de niños. (Fragmento entrevista OS, EOE JI, Junio de 2020).

...en realidad tenemos, pero es lo que sería “el laboratorio”, la cocina, es todo junto, sería todo lo mismo, y en un espacio, en un recoveco estamos nosotras (el equipo). Tenemos todo nuestro material debajo de donde se lavan todos los platos, de una canilla de laboratorio, rezando todos los días para que no se pinche el caño y perdamos todo nuestro material. Si bien es real que no tenemos un espacio propio, eso me sirvió un montón [...] Yo estuve mucho tiempo sola, e incluso con mi compañera también, y estar cerca de las auxiliares nos sirvió un montón, porque de alguna manera son parte de nuestro dispositivo. Son los que conocen la escuela, más que los preceptores, más que los profesores, por eso estar en contacto con ellos es fundamental. (Fragmento entrevista OE, EOE ES, Junio de 2020).

Yo el primer día que llegué y busqué el espacio, me sorprendí. El espacio se comparte con el auxiliar, donde él prepara el desayuno para los alumnos. Lo que me llamó la atención es que no hay un espacio de privacidad. Si uno necesita hacer una entrevista a algún alumno o una familia hay que buscar en la escuela algún lugar... (Fragmento entrevista OS, EOE ES, Junio de 2020).

...en relación al espacio geográfico, para nosotros fue todo un desafío porque el equipo fue designado sin espacio en la escuela. Se tuvo que reubicar dentro de un lugar donde no lo había, lo que se nos asignó fue una especie de sala de maestros, biblioteca, pero que rápidamente se fue acondicionando como nuestro, y tuvo algo de esto del espacio ganado. (Fragmento entrevista OS, EOE ES, Julio de 2020).

Ahora bien, más allá de las aristas relacionadas a conflictos de intereses, recelos y pujas de poder entre los integrantes del conjunto que forman una institución escolar, este rasgo nos habla de esos “espacios singulares que se encuentran en espacios sociales cuyas funciones son diferentes de las que tienen los otros, y hasta [podríamos por momentos verlo así] resueltamente opuestos” (Foucault, 1967, p.105).

Claro que sin pretender justificar el vacío que implica en términos de infraestructura la inexistencia de un lugar propio, algo nos dice sobre su posición dentro del mapa general. Esa cierta falta de definición, su connotación optimista se puede asociar a la idea de un espacio (no necesariamente físico) que se mueve, en relación a otros actores del sistema, con mayor plasticidad, a veces inclusive podríamos leerlo como un terreno donde hay mayor libertad de acción.

De hecho, volvemos a los relatos presentes en nuestras entrevistas, y notamos que las representaciones sobre el propio rol giran en torno a la percepción de algo semejante a lo que sería una instancia de mediación:

...el equipo acá funciona siempre como un puente, lo veo así. En esto de estar todo el tiempo generando el equilibrio: desde el rol, desde las intervenciones [...] en el sentido que somos mediadores, de muchas situaciones, de muchos actores. (Fragmento entrevista OS, EOE EP, Julio de 2020).

Constantemente hacemos mediaciones con el otro, porque es la forma de contactarnos, que haya ida y vuelta, aparte poder trabajar, porque en definitiva estamos para trabajar en función de los chicos, pero si no logramos ponernos de acuerdo es muy difícil. Por ejemplo, hubo un poco de resquemores con el equipo de profesores, no tanto con el directivo, y fue algo que se fue trabajando, inclusive ahora, a pesar de la distancia, funciona. (Fragmento entrevista OS, EOE ES, Junio de 2020).

De esta manera nos podemos acercar a la definición, que intenta darle una identidad disciplinar a la psicología educacional (Coll, 1993): una práctica que se configure sobre el cruce de múltiples enfoques; una concepción que en el transcurso de los últimos años ha ido “in crescendo” en el lenguaje de la modalidad, intentando dejar atrás la herencia reduccionista e individualizante adherida a los ideales científicistas. Igualmente, desde esa lógica nos acercamos a la interpretación que arriesga Greco (2020) cuando piensa la función de los equipos de orientación, como habilitadora de esos otros espacios, es decir lugares reales que contemplen la contradicción inherente que existe en un grupo de trabajo, y que tiene como rasgo fundamental la diferencia; las diferencias entre saberes y tradiciones que cada actor psicoeducativo trae consigo, ya no solo por su trayectoria de vida sino, especialmente, por la profesional. Estas micro diferencias se reproducen y observan en varios planos,² y además moviliza resistencias que a estas alturas las creemos intrínsecas al vínculo que ésta sostiene con los EOE. En ese punto la noción de heterotopía emparentada a la tarea del orientador podría, a su vez, funcionar como analizador.

Lo observamos en la actualidad, en medio del contexto de incertidumbre, los equipos se ven comprometidos de una forma tal que la lectura que proponemos toma mayor visibilidad. Las entrevistas realizadas hasta el momento han dado cuenta directa o indirectamente, sobre el modo en que esta situación de ASPO está siendo vivenciada; esto resulta muy interesante, porque si bien la cuestión transcurre de manera muy distinta entre territorios atravesados por diferentes niveles de vulnerabilidad, se pudo notar un sesgo prácticamente generalizable en lo que respecta a la impronta de trabajo de los equipos de orientación. Además, notamos que ahora más que nunca impera un compromiso sobre la tarea comunitaria, y esa cuestión amerita aún más el movilizar las redes con el extramuros, y generar contactos diversos que van más allá de lo circunscripto dentro de las necesidades del mundo escolar.

-OE: Lo que veo como diferente en este contexto es el tema de la demanda. Cuando estamos en el colegio hay mucha demanda de los docentes hacia nosotros, y ahora vemos que esto se invirtió, es más la demanda de nosotros hacia los docentes. En ver cómo está todo, si pudieron contactar con tal o cual chico, si se pudieron llevar adelante las actividades.

-OS: Entendimos rápidamente que había que dejar disponibles todos los

² Al respecto podemos consultar bibliografía ya clásica en historia de la educación como: “La invención del aula” (Dussel y Caruso, 1999) o “La escuela como máquina de educar” (Pineau, Dussel, Caruso, 2016).

recursos posibles, ya sea de desarrollo social, del servicio local, de salud mental, y así fue, mucha conexión del equipo con distintos dispositivos. Hacemos contacto con las familias para que la escuela no se transforme en un problema, de no sobre cargar actividades, de priorizar los vínculos, para preguntar cómo están, no para hablar del diptongo...estas cuestiones se fueron generando y los docentes también fueron acompañando. (Fragmento entrevista OS, EOE EP, Junio de 2020).

Si bien no podemos generalizar una posición, el recorte que hemos hecho utilizando una muestra constituida por voces de distintos distritos de la jurisdicción, al menos despierta un llamado de atención. Es así que nos permitimos pensar que efectivamente las circunstancias han puesto a esta porción que es clave en el sistema, a trabajar en las franjas; y aquello que la rigidez de la ingeniería escolar no se permite, los equipos parecen hacerlo, a veces hasta en función de sostenerla y evitar su derrumbe. ¿Será éste una muestra de esa yuxtaposición de los espacios simbólicos que coinciden en uno real? (Foucault, 2010) El ejemplo más claro aparece cuando la gran mayoría de los consultados dicen haberse hecho presente físicamente en las comunidades, aun corriendo serios riesgos, con la intención de poder mantener el contacto con la población, facilitando no sólo la continuidad pedagógica, sino el acceso a la más primarias de las necesidades; la alimentación.

Develar al dispositivo

En el análisis habitual sobre el ámbito educativo, la palabra dispositivo se repite en ocasiones hasta el hartazgo. Se llega a esa percepción porque en muchos casos se baraja como término, pero al estilo de lo que el psicoanálisis nos enseñó como palabra vacía. Sin embargo, en la mayoría de los casos no hay ninguna otra opción en nuestro vocabulario para ocupar ese espacio en el discurso, por lo que podríamos sospechar que la necesidad de utilización de esta noción no es puramente una opción cómoda, sino que realmente hay algo que, aunque sin precisiones sobre su definición, puja por estar y refleja algún carácter de verdad.

Sabemos que hace tiempo Agamben (2005) la tomó y encaró un desarrollo analítico, primero en un artículo, y luego en un pequeño libro que hoy es una referencia siempre que se alude en filosofía política al tema. Especialmente pondremos atención en el uso del concepto de oikonomía, protagonista en la obra del autor; esto se debe a que representa un antecedente que parte

del mundo griego sobre el término dispositivo, y que luego el mundo cristiano y latino reelaboró.

Al tomar este camino, no perdemos de vista la idea de dispositivo que el propio Agamben pretende desentrañar.³ En esa tarea interpretativa existen por supuesto muchas discusiones y miradas encontradas. Nosotros iremos por la senda del vínculo originario-etimológico que el autor explica, sencillamente porque se nos presenta como una herramienta práctica para hacer inteligible un hecho singular: la representación que construyen gran parte de los profesionales psicoeducativos de los equipos, a la hora de enfrentar la pregunta acerca del significado orientación⁴.

A priori esta tarea parecería no constituir un problema si nos guiáramos por la presencia recurrente del término en el contexto de la modalidad de psicología. Sobre todo, pensándolo a la luz del cambio de paradigma instalado, tanto a nivel nacional como provincial, ahí la marca de época se tradujo en el proceso de cambio de denominación de la figura más representativa del área. Los profesionales reunidos en el ámbito de la institución escolar pasaron a formar conjuntos homogéneos, un equipo, y ese equipo un nombre: equipo de orientación escolar; de ahí en adelante de la mano de una arquitectura normativa hecha a base de resoluciones y comunicaciones, se nombra a cada uno de los integrantes como orientadores, expertos según sus credenciales: en cuestiones sociales; pedagógicas; médicas; y psicológicas. La orientación como palabra entonces se naturaliza con el correr de los años, pero su significado todavía no parece estar siquiera cerca de una definición, de modo que se configura allí un “problema” que se presenta interesante y fecundo para analizar.

En el conjunto de entrevistas realizadas a equipos, se observan diversas reacciones sobre la consulta acerca de la carga simbólica del nombre que los titula dentro del sistema.

3 Agamben pretende, y así el mismo autor lo explicita, delinear una genealogía del concepto de dispositivo al interior de la obra de Foucault. De ese recorrido se desprenden análisis que han generado más de una polémica entre sus relecturas. Quizás la más destacada de las resonancias gira en torno a los desarrollos de una genealogía teológica que el autor imprime y utiliza incluso como modo de entender las genealogías foucaultianas. En ese marco insiste en destacar una explicación de la noción de dispositivo alrededor una hermenéutica de la secularización

4 Basándonos en las voces de los actores le daremos visibilidad al emparejamiento entre las nociones de orientación y dispositivo, donde ambas resuenan casi por igual, reemplazándose una por otra sin precauciones de distinción. La experiencia de las entrevistas con equipos refleja en su mayoría un uso del vocabulario que pareciera constituir ambas nociones en las dos caras de una misma moneda.

– OS: En cuanto a orientaciones nos referimos a qué estrategias vamos a utilizar ante determinadas problemáticas, porque en general son todas problemáticas, para el equipo son todas situaciones a resolver.

–OE: Somos, digamos, los bomberos de la escuela... (Fragmento entrevista, EOE ES, Julio de 2020).

.... romper con esas cosas arcaicas que tiene la institución que es muy difícil poder explicarles que no existe más. No me olvido más el primer día que llegué a la escuela me dieron todos una lista de chicos con los que tenía que trabajar, viste. Por eso para mí orientar es trabajar con el docente. El trabajo es con el docente. Orientar, es orientar en el trabajo. A veces vienen con estas cuestiones y me dicen “me pegó, hay que llamar a la familia, hay que hacer una denuncia”, y entonces la cosa es: pará, ¿en qué situación te pegó? [...] porque te piden la receta también, y no, no te voy a decir qué hacer, pensémoslo juntos en tal caso, y las intervenciones son a largo plazo... (Fragmento entrevista, EOE ES, Julio de 2020).

–OE: La orientación es una mirada, una mirada que podamos llegar a tener nosotros, pero después es algo que se va construyendo, que empieza en un punto de vista, pero después se puede hacer colectivo, a partir de la experiencia, el trabajo, la intervención en sí. Obviamente la orientación se va a ir modificando de acuerdo a cómo se vayan dando las cosas, ¿no?

–OS: hablamos de orientador no por ocupar un espacio de poder, sino del rol, el que orienta. Me parece que ahí está el punto, y no porque el conocimiento esté de este lado, sino que nuestro rol tiene la orientación como premisa. Nos parecía fundamental esto del corrimiento del trabajador social, por ejemplo. Y no, acá es otra cosa, somos el que orienta, y nos parece relevante esa categoría. Desde mi rol, orientar tiene que ver mucho con el recurso, la posibilidad de gestión, de llegada a...tiene que ver con ese lado. (Fragmento entrevista, EOE ES, Julio de 2020).

Cuando se pregunta por el contenido del concepto, la mayoría de los entrevistados incurren en rodeos, que denotan la dificultad de establecer una idea aproximada sobre lo que por todas partes aparece como el corazón identitario del rol, y el camino más claro para intentar explicar esta cuestión se desprende del factor histórico. Además, sabemos que no ha sido sencilla

la deconstrucción de lógicas arraigadas en la cultura de las instituciones, donde por décadas ha operado en solitario el ideario profesional clínico asociado al médico cientificista. Las líneas medicalizantes⁵ ejercen todavía un gran peso sobre los actores psi, pero en el presente conviven en una explícita tensión con otros discursos que la combaten abiertamente. Es por ello que en este escenario no es extraño, que delimitar una función resulte al menos complicado.

Si tenemos en cuenta, que en palabras de los profesionales orientar es conducir al otro, o acompañarlo indicando una senda, entonces no suena descabellado plantear que allí, al decir de Agamben, habita el paradigma de la gestión. Esta oikonomía, cuya semántica proviene del uso teológico y se desplaza al modo gubernamental del Estado moderno, aparece también aquí en las micro relaciones de poder que se juegan entre los elementos que componen la vida de la institución escolar. En esa línea, el caso de los equipos de orientación tal vez dé lugar a pensar en la posibilidad de que, en el concepto de dispositivo, exista una cierta operatividad de alcance general (Agamben, 2001, p. 253). Si bien esta afirmación ha sido objeto de críticas, veremos que en el campo que nos ocupa se presenta como una interpretación válida.

Si en el trabajo del orientador, en lo que podríamos denominar su tarea de orientación, +no se hace otra cosa más que ordenar y modelar ciertas situaciones que acontecen en el cotidiano de la vida escolar, no queda otra opción más que ubicarla como un tipo de práctica gubernamental. Insistimos, orientar se traduce como la configuración de un dispositivo de gestión. Quizás por su figura desvinculada de una noción de autoridad, encarnada por el personal directivo de las instituciones, pues la idea de gobierno queda velada. No obstante, una y otra vez observamos una racionalidad que impera en los equipos, y que se encuentra fuertemente marcada por acciones que organizan y conducen, en base de un supuesto saber previo y legitimado, dichos supuestos parten de la ciencia con fuerza de verdad. Al interior de ese marco la relación de los equipos, especialmente con el cuerpo docente, es la de aconsejar y, en última instancia, cuando las condiciones lo requieran, indicar cuál es el camino que se debe tomar.

Asimismo, su lugar se configura sobre una actividad que cada vez se ve obligada a reformular sus intervenciones. Por lo que encontramos, paralelamente a lo mencionado, otra lectura sobre el dispositivo de orientación que se arma alrededor de la idea de la circunstancial. Esta es: el dispositivo también se

5 Cuando hablamos de medicalización, lo hacemos desde una posición que al decir de Stolkner (2017), reduce un sujeto a la enfermedad, tal cual ésta es definida por las disciplinas como objeto de conocimiento

define como una construcción provisoria, que se resuelve estratégicamente según las características de los problemas que se suscitan en un momento en particular; es decir, actúa y luego se desvanece. Como dice Vega (2017), “el dispositivo, en tanto red de relaciones, no posee una naturaleza estable, sino móvil, dinámica. Sus componentes, así como el conjunto de relaciones entre los mismos, varían en función del nivel de efectividad alcanzado en una coyuntura particular” (p. 140). A priori esta concepción podría interpretarse en contradicción con aquella que hemos destacado antes; sin embargo, desde la perspectiva propuesta, y en este contexto específico que estudiamos, se presentan en perfecta coexistencia. Por un lado, apreciamos en el dispositivo ciertas características invariables, que hacen tangibles las estructuras políticas que soportan al discurso psi en educación, y por el otro, regularmente constatamos cómo la fuerza productiva que tienen las intervenciones de los equipos, se constituye en base de una reunión estratégica de elementos heterogéneos, no generalizables y funcionales sólo en situación.

En síntesis, lo que intentamos es arriesgar una hipótesis que ayude a dilucidar una idea más clara de este instrumento conceptual, que es algo así como un elemento basal en la arquitectura discursiva de los profesionales psico-educativos. Este trabajo de resignificación implicaría también una especie de sacudida que expulse los prejuicios que se suelen arrastrar, y que plantean una dicotomía paralizante entre el universo teórico y el de práctica. Por ello, no solo mencionarlo como parte del vocabulario, sino reflexionar sobre el contenido, pues esto supone una elaboración que permite apropiarse de la noción, y revela su fuerza, así también cómo el modo en que ésta impacta en las tareas cotidianas propias del rol.

Planteamos el dispositivo bajo dos epistemologías: una que se ve asociada al uso de la noción de orientación, y esa sería la forma de entender al dispositivo de orientación que construyen los actores de los equipos, ligado al rasgo (de alguna manera universal) de la gestión (es decir, el modo en que denota su función de gobierno sobre los otros); y la otra que se traduce en su carácter productivo, flexible e instrumental. Esta última seguramente es la responsable de vincular a los EOE fuera de los rituales de la máquina escolar, permitiendo que el gesto interdisciplinario escape una y otra vez, de formas cristalizadas de acción.

A modo de cierre

Hemos realizado aquí un esfuerzo por hacer un movimiento, que podría definirse como “a contra corriente” de aquello que domina hace años el paisaje de nuestro objeto de estudio, caracterizado por el imperio de la inmediatez. Así se percibe la práctica específica de los equipos de orientación escolar, y así también parecen vivenciar su labor los profesionales en el día a día: impresión que podemos reconocer en sus palabras. De modo que el hecho de encontrar un resquicio que logre frenar esa inercia, y resignificar aquello que condiciona las posibilidades de intervención, representa una oportunidad para introducir cambios, que tengan la capacidad de impactar en el funcionamiento global de un sistema que se mantiene conservador.

En consecuencia, hemos tomado estas dos preguntas, una en cada apartado, y las subrayamos en su dimensión filosófica, en parte porque tenemos la intención de revalorizar una herramienta que muchas veces ha sido subestimada o dejada de lado, incluso cuando se proponen para el campo de espacios de formación.

Esperamos entonces que estos análisis sobre el posicionamiento y sobre los dispositivos empujen a una posible deconstrucción del actor psi en educación, y al hacerlo sostener una línea de investigación que pondere siempre, la importancia estratégica de las actividades inscriptas en esta no tan pequeña repartición del estado provincial, hoy titulada Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social. Espacio que se mantuvo indemne a lo largo de los años, logrando superar varios embates, incluyendo modificaciones agresivas que el propio Ministerio no ha podido soportar.

En ese sentido podríamos esbozar una explicación sobre dicha fortaleza, recordando que el profesional psicoeducativo cuenta con una particularidad sustantiva, que implica estar en contacto, en sincronía con casi todas las áreas del sistema. Una característica que se fue forjando con el tiempo, al compás de las demandas por parte de los diferentes actores educativos, incrementándose al ritmo de los conflictos sociales y las incompatibilidades entre los modos de vida de cada época, y los requerimientos del formato escolar. En ese sentido profundizar sobre el modo de entender su lugar resulta imprescindible; sobre todo teniendo en cuenta la situación pandémica actual que, como hemos apuntado, nos fuerza a una reelaboración de todos los mecanismos implicados en la organización educativa institucionalizada. Un panorama que, dentro de lo trágico, se presenta como una gran oportunidad.

Referencias:

Agamben, G. (2014) *Qué es un dispositivo* - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Aristóteles (1982) *Política*, Editorial Aguilar; Madrid.

Castro, E. (2016). *¿Qué es y qué no es un dispositivo? Profanación y veridicción*. Dispositiva. 5. 1-14.

Coll, C., Palacios, J. y Marchesi, A. (1993) *Psicología y educación: aproximaciones a los objetivos y contenidos de la psicología de la educación*. en Desarrollo psicológico y educación II. Psicología de la Educación. Madrid: Alianza.

Dussel, I. (23 de abril de 2020). *“La clase en pantuflas”, Diálogos sobre pedagogía*, desde el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs&t=527s> (duración 1h 19 min 07 s)

Dussel, I. y Caruso, M. (1999) *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Buenos Aires: Editorial Santillana.

Foucault, M. (2010) *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires. ed. Nueva Visión.

Foucault, M. (2001 [1967]) *Des espaces autres*, Dits et écrits II, 1976–1988, Paris: Gallimard, 1571–81.

Greco, M. B. (Comp.) (2020) *Equipos de orientación escolar. La intervención institucional como experiencia*. - 1a ed. - Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Greco, M. B. (2019). *Intervenciones institucionales: los equipos de orientación escolar y las políticas de democratización educativa en la Argentina: historia reciente y desafíos futuros, 2009-2015 (dossier)*. Revista Estado y Políticas Públicas, Año 7 No. 13. Pp. 167-189. <http://hdl.handle.net/10469/15852>

Greco, María Beatriz (2016) *Los equipos de orientación en educación y sus escenas. Intervenciones en torno a formas democráticas de autoridad y nuevas institucionalidades*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Mantilla, L., Stolkiner, A., y Minnicelli, M. (Comp.) (2017) *Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara Ediciones.

Ministerio de Educación de la Nación (2014) *Los equipos de orientación en el sistema educativo. La dimensión institucional de la intervención* - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Munín, H. (1989). *La Dirección de Psicología de la Provincia de Buenos Aires: cuarenta años a la búsqueda de su lugar* (Informe de investigación). Buenos Aires: CONICET - Ciencias de la Educación.

Pineau, P., Dussel, I., y Caruso, M. (2001) *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

Vega, G. (2017) El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y el tratamiento de la multiplicidad. *Revista Nuevo itinerario, Revista digital de Filosofía*. Recuperado de <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nit/article/view/2038>